



# Ser presbítero en la isla de El Hierro

**Gabriel Hernández Abreu**

Párroco de Valverde y Mocanal en la isla de El Hierro

Soy Gabriel Hernández Abreu, cura de Valverde y Mocanal en la isla de El Hierro. Procedo de Tenerife, de un pequeño barrio de Santiago del Teide llamado Arguayo. Fui ordenado hace poco más de año y medio. La realidad de la pastoral en Valverde es la siguiente: dos parroquias, visita de enfermos, catequesis, formación de adultos, población envejecida y muchas fiestas a lo largo del año. Marca la isla que cada cuatro años se celebra la Bajada de la Virgen de los Reyes.

Vivir en El Hierro es un regalo. Descubrir la capacidad de acogida de muchas personas es muy

gratificante, algo que como sacerdote tendré marcado en el corazón para siempre. Además, los paisajes son impresionantes.

Cuando comenzaron las llegadas, la reacción primera de la gente fue la acogida, aunque es cierto que se despertó cierto temor por la cantidad tan grande de personas que llegaron de repente. Comenzaron a actuar los colectivos de Cruz Roja y los voluntarios de Protección Civil a actuar. Como Iglesia, la actuación primera más inmediata fue en Tenerife. En el Hierro, nos



decían desde las instituciones como Cáritas que no era posible actuar de primera línea. Así, unos meses después, vimos la necesidad de actuar. En Valverde se acercaba un chico de Guinea Bissau a la parroquia, puesto que era cristiano camino a bautizarse en su país. Era menor de edad, los mayores de edad los trasladan casi inmediatamente a Tenerife. Fue a mediados de octubre de 2023 cuando Darwin, sacerdote del Pinar, decidió apuntarse como voluntario de Cruz Roja. Impulsó mi ánimo y me apunté al voluntariado de Protección Civil de corazón naranja. A los pocos días, los tres sacerdotes estábamos ayudando a acoger a estas personas en su llegada a la isla en estas realidades de voluntariado.

Como acento pastoral destaco la acogida, la sonrisa, el ánimo de traducir y que entiendan a los policías (y viceversa), el esfuerzo por aprender sus dialectos, la sorpresa de ver sacerdotes ayudando en primera línea... Incluso, fui testigo un día de una conversión de una mujer que, al ver a una religiosa, se echó a llorar diciendo que a partir de ese momento rezaría a Jesús. Todos en general agradecen tanta ayuda, son muy agradecidos.

Me aportan familiaridad y sentido de ayuda, una nueva visión de ver a Cristo en los demás. A la isla aportan el eliminar prejuicios y una gran multiculturalidad. A las comunidades cristianas, el compromiso de ayudar con materiales: ropa, vasos para el té, azúcar...

El modelo de acogida aquí en la isla no es ya tan primario, ahora se atienden con mucha más dignidad, pero igualmente se podría mejorar para que no tuviesen que estar mucho tiempo en la isla más pequeña. Sobre todo, en Tenerife hay un problema de número, ya no hay espacio para más y se les atiende bien pero ya quemados del trabajo incansable que realizan las ONG. Y de la gestión de los flujos sabemos y somos conscientes que esto no parará hasta que en sus países se arregle la situación de guerra (en Mali), política (en Senegal) de pobreza y hambre (en ambos países y también en Mauritania). En general, muchos pueblos del Sahel son una pesadilla.

*Dios camina y está en cada una de esas embarcaciones. Mateo 25 resuena constantemente en el corazón de la Iglesia en El Hierro.*

Del proyecto Hospitalidad Atlántica espero que sea un modo de acoger aquí, integrar, promover y hacer comunidad pacífica en nuestros pueblos.

Las personas migradas nos transmiten mucho dolor en sus países. Mucho. Escuchándolos en francés e inglés (estos últimos por ser de Gambia), describen situaciones que traspasan y en mucho los límites de los derechos humanos. Hambre, guerra, conflictos, tensiones e inseguridad es de lo que más hablan de sus pueblos de origen. Al llegar nos enseñan que es posible salir de esas situaciones, que hay que orar con intensidad (cuando llegan, no interrumpen sus rezos), que se puede crear familia allí donde se va, que la palabra dada es muy importante, que la alegría es contagiosa...

Sus sueños son variados, entre ellos que sus familias puedan también escapar de esa situación, prosperar en Europa y poder trabajar. Sobre todo, trabajar. Es lo que desean. Tener papeles para trabajar.

Evitar ser parte de sus pesadillas pasa por ser empáticos con ellos, que vean el esfuerzo que pones en atenderlos, en ponerles la comida, en enseñarles español, en darles el té caliente en frías noches...

Al inicio, sentíamos el apoyo del vicario de zona de nuestra isla. Pero era una realidad que no se sabía. Que por mucho que contásemos, hasta que no vinieron a verlo en persona nuestros compañeros en febrero, no se lo creían. Las preguntas «¿y qué es lo que hacen ahí?» o «¿para qué?» eran como puñales, al menos personalmente. Porque quería decir que no se sabía la logística



## Comunidades acogedoras y misioneras

tan grande que hay detrás de recibir a tantos miles de personas en la isla más pequeña del archipiélago. Ahora, no solo tenemos el apoyo mutuo entre los tres sacerdotes de la isla y del vicario, sino de la diócesis y de la Iglesia en España, aunque sabemos que aún hay zonas en las que este tema no llega, no se conoce.

Ahora en la parroquia hay otro chico de Senegal en la misma situación que el que nombré antes de Guinea Bissau. Somos puente. Cuando cumplen 18, los trasladan a Tenerife; cuando son mayores de edad, en dos días se van de la isla. Cuando se van, es raro volverlos a ver. Vivimos en carne propia lo del «desprendimiento del fru-

to de la acción», pero no asusta. Sabemos que nuestra misión es que la Iglesia sea modelo de acogida, valorada en este tiempo convulso. Y, para ello, es necesario dejar fluir la acogida y la despedida. Pero acompañar. Algunos cristianos y cristianas pasan por aquí y ahora están solos. Sabemos de algunas mujeres cristianas que estuvieron aquí por dos meses, las conocimos, las intentamos ayudar desde ese proyecto de Cruz Roja, pero ahora están en distintos puntos de la península, y desde allá nos dicen por WhatsApp que van a la misa, pero no encuentran acogida, que no es lo mismo.

